



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DO TOCANTINS/CAMETÁ
FACULDADE DE CIÊNCIAS DA LINGUAGEM - FACL
LICENCIATURA EM LETRAS - LÍNGUA ESPANHOLA

AURIANE CARMO DE PAULO

LA ESCRITURA FEMENINA HISPANOAMERICANA Y LA
CONSTRUCCIÓN DEL FEMENINO EN LA NARRATIVA *EVA LUNA* DE
ALLENDE

CAMETÁ-PA
2018

La escritura femenina hispanoamericana y la construcción del femenino en la narrativa *Eva Luna* de Allende

Auriane Carmo de Paulo¹ - (UFPA)

Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior² - (UFPA)

RESUMEN

La narrativa *Eva Luna* (1987), hace parte de una literatura femenina con características que la define como tal. Este *corpus* de investigación sirvió como base para realizar un análisis acerca de la construcción del femenino, sobre todo en relación al personaje protagonista Eva Luna. Sin embargo, para construir esa concepción con toda la simbología que la representa es necesario trabar una lucha contra una jerarquía vigente, donde predominaba el gobierno militar lo cual tenía como fundamento el sistema patriarcal. Para realizar tal investigación fue utilizado un estudio bibliográfico acerca de la temática en foco, utilizando como base algunos autores como: BUTLER (2007); GRILLO y MUÑOZ (2010); BACK (2012), entre otros que darán embasamiento teórico al trabajo. Desde esta perspectiva, el análisis mostró que el personaje narrador y protagonista se posiciona de manera distinta de la mayoría de las mujeres de la trama, mismo con su condición y situación social. Delante de las diversas situaciones que pasó la joven, esta siempre resistió a las desigualdades y prejuicios de una sociedad machista donde era muy difícil expresarse, sobre todo exponiendo opiniones que se oponían aquel régimen, no obstante, aquella mujer que tanto sufrió en la vida tuvo grandes éxitos principalmente por su autoafirmación a través de la escritura, haciendo una mezcla de lo real e imaginario para mostrar la visión femenina de los hechos, utilizando la escritura y ficción para contar la vida como le gustaría que fuera.

Palabras clave: Literatura femenina. Eva Luna. Femenino. Sistema patriarcal.

RESUMO

A narrativa *Eva Luna* (1987), faz parte de uma literatura feminina com características que as define como tal. Este *corpus* de investigação serviu como base para realizar uma análise sobre a construção do feminino, sobre tudo em relação ao personagem protagonista Eva Luna. Porém, para construir essa concepção com toda a simbologia que a representa é necessário travar uma luta contra a hierarquia vigente, onde predominava o governo militar o qual tinha como fundamento o sistema patriarcal. Para realizar tal pesquisa foi utilizado um estudo bibliográfico sobre a temática em foco, utilizando como base alguns autores como: BUTLER (2007); GRILLO y MUÑOZ (2010); BACK (2012), entre outros que darão embasamento teórico ao trabalho. Desta perspectiva, a análise mostrou que o personagem narrador y protagonista se posiciona de maneira distinta da maioria das mulheres da trama, mesmo com sua condição social. Diante das diversas situações que passou a jovem, esta sempre resistiu as desigualdades e preconceitos de uma sociedade machista onde era muito difícil expressar-se, sobre tudo expondo opiniões opostas àquele regime, não obstante, aquela mulher que tanto sofreu na vida teve grandes conquistas principalmente por sua autoafirmação a través da escrita, fazendo uma mescla do real e imaginário para mostrar a visão feminina dos fatos, utilizando a escrita e ficção para contar a vida como gostaria que fosse.

Palavras-chave: Literatura feminina. Eva Luna. Feminino. Sistema patriarcal.

¹ Graduanda em Letras - Licenciatura em Língua Espanhola, Universidade Federal do Pará - UFPA; e-mail: auriabio10@hotmail.com

² Doutorando em Letras - Estudos Literários pelo programa de pós-graduação em Letras, Universidade Federal do Pará - UFPA; e-mail: birajr_78@yahoo.com.br

INTRODUCCIÓN

La existencia de un modelo patriarcal casi en todos los segmentos de la sociedad es un hecho que ha prevalecido durante décadas. Y en la literatura no fue diferente. Durante años los hombres han sostenido el centro del lenguaje y del poder político y consecuentemente social. Ya las mujeres así como otros grupos siempre fueron marginalizados, excluidos y oprimidos dentro de la sociedad. Sólo a partir del siglo XIX observamos el interés de los críticos y estudiosos por la producción literaria hecha por mujeres.

Muchos estudios hacen referencia a la escritura masculina y su distinción de la hecha por mujeres. Esta última empieza a tener voz, frente una postura política y social en el mundo que se mostraba ahora en medio a diversas revoluciones feministas incluso en la literatura. Y en Latinoamérica esa emancipación ocurre de manera lenta, pero intensa, donde escritoras luchan por el derecho de expresión e igualdad, rompiendo los límites intelectuales impuesto a ellas, reclamando el derecho de construir su propia identidad.

Esta búsqueda por una identidad estimula esas escritoras a crear un universo alrededor de sus propios valores y vivencias empíricas resultantes de reclusión y conflictos, lo que hace con que aborden temáticas que les afectan directamente, como: la opresión, la violencia, la sexualidad, la libertad, entre otros que representan así la autonomía de la escritura femenina en la sociedad de la época.

Este artículo presentará un abordaje que busca caracterizar una literatura producida por una mujer. Para tanto, el corpus que servirá de análisis será la narrativa *Eva Luna* (1987), de Isabel Allende. En esta perspectiva, el artículo tiene por objetivo hacer un análisis de la construcción del femenino, a partir de una escritura hecha por una mujer en un contexto social ficcional del momento histórico que se pasa la narrativa.

Además de eso, el universo literario que se pasa la narrativa tratase de un escenario hispanoamericano donde son presentadas características de la escritura femenina. A continuación, será hecho el análisis de la novela, presentando un punto de vista concentrado en las características de la escritura femenina dentro de la literatura hispanoamericana, en relación a la obra de Allende, señalando esencialmente la construcción del femenino en la narrativa.

Con todo lo expuesto, es posible concebir la temática como algo muy pertinente ya que intenta asociar la ficción e historia procurando justificar determinadas situaciones relacionadas a la construcción del poder que la autora imprime en su texto. La propuesta aún es relevante por hacer un recogido de algunos elementos que aún hoy se hacen presentes en nuestra sociedad, podemos tomar como ejemplo la sumisión de la mujer como cónyuge, el prejuicio sufrido sólo

por el hecho de pertenecer al género femenino, la falta de libertad de expresión, entre otras. Sin embargo, a lo largo de los últimos siglos, el abordaje y la valoración de temas que estén directamente ligados a las mujeres refuerzan las luchas del género, además de traer cambios significativos para el sujeto femenino. Partiendo de ese presupuesto, la escritura literaria de creación femenina tuvo contribuciones para ese proceso de cambios.

CUADRO TEORICO

LITERATURA DE ESCRITURA FEMENINA

Hace tiempo que la escritura, la capacidad de uso de las palabras representa una manera de exponer una idea, una concepción y por lo tanto una manifestación de “poder” que ni siempre fue logrado por todos, case siempre ello fue privilegio sólo de los del género masculino, en otras palabras, eran los varones que detenían una jerarquía sobre el “otro”, la mujer.

En verdad, la mujer siempre tuvo ganas de manifestar sus hechos por toda la historia de la sociedad, sin embargo, aún enfrenta dificultades cuando se propone a exteriorizar sus ideas, infelizmente hace poco tiempo que este escenario demuestra cambios significativos, a su vez, este género utilizó distintos medios de manifestarse incluso con el uso de la fuerza física, sin embargo, hubo contextos donde la manera más eficaz de protestar acerca de algo, fue a través del uso del lenguaje. De igual modo, Butler comenta sobre el lenguaje en su obra *Lenguaje, poder e identidad*, cuando afirma que:

El lenguaje actúa contra nosotros, y esta afirmación es a su vez una nueva instancia de lenguaje que trata de poner freno a la fuerza de la afirmación anterior. De este modo, ejercemos la fuerza del lenguaje incluso cuando intentamos contrarrestar su fuerza, atrapados en un enredo que ningún acto de censura puede deshacer (2004, p.16).

La lucha femenina por un espacio en la sociedad y en la literatura se dio a través de la escritura, lenguaje propio cargado de sentimientos y aspiraciones que también tenían opiniones políticas engendradas en el discurso. En Hispanoamérica convulsa del siglo veinte, heredera de corrupciones y dictaduras, muchas de las mujeres feministas hicieron de este momento una oportunidad para hacer uso adecuado del lenguaje como modo de manifestarse contra la dominación vigente. La autora añade:

[...] la categoría de las mujeres, que no sólo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política. [...] Para la teoría feminista, el desarrollo de un lenguaje que represente de manera adecuada y completa a las mujeres ha sido necesario para promover su visibilidad política. Evidentemente, esto ha sido de gran importancia, teniendo en cuenta la situación cultural subsistente, en la que la vida de las mujeres se representaba inadecuadamente o no se representaba en absoluto (BUTLER, 2007 p. 46).

Además del lenguaje presentar un cambio en la manera de la mujer expresarse frente la sociedad, podemos observar también una transformación en el papel que la misma empieza a posicionarse, como sujeto que articula sus discursos trayendo marcas de las experiencias vivenciadas, sus prácticas sociales e ideales. Se debe también agregar a ello, que los textos de autoría femenina presentan rasgos que las califican, en caso de que, podemos empezar indagándonos sobre ¿Cuáles son realmente las características de la literatura de autoría femenina? hay discusiones y estudios que configuran esa particularidad de la literatura, que ayudan a verificar tal contestación.

En una gran mayoría de obras de autoras hispanoamericanas observamos renovación de contenidos y marcas de la femineidad que se encuentran en las instancias narrativas y formales. Pueden ser, por ejemplo, la selección de temas, de personajes, del punto de vista desde el que se cuentan las historias, o del modo de enunciación, las descripciones temporales y espaciales, o las técnicas literarias (GRILLO y MUÑOZ, 2010, p. 02).

Las autoras aún reiteran que para configurarse en una literatura genuinamente femenina, hay que tener por lo menos dos señales principales: Que la autora sea una mujer, y que el texto presente marcas evidentes de feminidad, aunque esas características sólo se cumplan si la lectora sea otra mujer que logre identificar, interpretar y reconocerlas como algo que la represente. Además de ello, se puede añadir otro rasgo característico de la escritura femenina, la minuciosidad de sus observaciones, por el tacto delicado con que valora las más pequeñas circunstancias.

En efecto la literatura hecha por escritoras hispanoamericanas tiene una carga de lucha en la defensa de ciertos valores que antes no eran representados en los textos de características literarias, o sea, apunta características y comportamientos de la mujer hechos por criterios femeninos. Ese tipo de discurso se presenta de manera reivindicativa en búsqueda de los derechos socioculturales que les fue omitido o quitados por la historia y por la sociedad tradicionalmente machista. Sobre esa discusión tenemos la colocación de Schmidt que discurre:

A literatura feita por mulheres envolve dupla conquista: a conquista da identidade e a conquista da escritura. Ultrapassados os preconceitos e tabus com relação ao potencial feminino, vencidos os condicionamentos de uma ideologia que a manteve nas margens da cultura, superadas as necessidades de apresentar-se sob o anonimato, de usar pseudônimo masculino. E de utilizar-se de estratégias para mascarar seu desejo, a literatura feita por mulheres hoje, se engaja num processo de reconstrução da categoria “mulher” [...] (SCHMIDT, 1998, p. 187-188 *apud*, BACK, 2012, p. 35).

Por otro lado, las mujeres empiezan a desarrollar no solo el papel de objeto, pero también de sujeto de las obras literarias, en un contexto en que la mujer no era vista como alguien que tenía potencial ni libertad para expresarse a través de la literatura. Ahora como

escritora y personaje, ellas ya tenían un medio para manifestarse ampliando su participación en la historia. Esas conquistas le proporcionaron cambios notorios y considerables frente a una sociedad patriarcal y de dominación ejercida sobre la mujer.

Considerando la relación de dominación, Bourdieu (2000, p. 86), define la dominación masculina como algo que tiene el poder de poner las mujeres en un estado permanente de dependencia simbólica³, colocándolas en una posición de marioneta, o sea, una mujer “femenina” que esté preparada para sonreír, ser siempre simpática, atenta y muy discreta, case que invisible, todos estos adjetivos son en verdad una forma de satisfacer el ego masculino. Con todo, es posible que estos discursos de dominación sean cambiados por otros que eliminen el estado de subordinación y construyan alternativas sociales que permitan ambos los géneros la posibilidad de autonomía en todos los ámbitos de la sociedad.

Ante a todas las contribuciones hechas por los autores, Butler y Bourdieu discursan acerca del posicionamiento de género frente a visión de la sociedad: la primera suma el poder del lenguaje y la utilización de este para ampliar posibilidades de representación de sujetos políticos, sobre todo de las mujeres. Mientras lo segundo es más enfático en hablar de una dependencia que se da de manera simbólica, una dominación esencialmente masculina donde impone una sumisión a veces física a veces psicológica al género opuesto.

Cuanto a los demás autores, estos hacen un abordaje de un logro muy significativo para las mujeres, su participación en un medio de formación de pensamientos y reflexiones - la literatura, utilizando de eso para expresar sus ideologías a partir de construcciones que caracterizan la lucha de una categoría, la femenina.

EL FEMINISMO EN HISPANOAMÉRICA

El ideario que sostiene al feminismo latinoamericano es fruto, como de casi todos los movimientos políticos anti hegemónicos, de un proceso de identificación y críticas en torno a un concepto transversal – el patriarcado- o vinculado con otras formas de dominación. En el proceso histórico, hemos presenciado la evolución de la incorporación y participación de las mujeres en muchos eventos de relieve, en los cuales ellas eran vistas como un ser insignificante y sin voz. Por otro lado, el movimiento feminista surge a partir de la aspiración de representar las mujeres y cambiar la visión que se creaba de ellas como seres inferiores con relación al

³ Bourdieu se refiere a dependencia simbólica como un estado atribuido a la mujer, es decir, un sentimiento permanente de inseguridad sobre todo con relación a su cuerpo, convirtiéndola en un objeto atrayente a los ojos y expectativas masculinas. Esa dependencia hace con que ellas estén en búsqueda de una perfección estética meramente expositiva y no para sí misma, para satisfacer su propio gusto. Con todo, la dependencia simbólica se concretiza de manera “natural” debido a la constancia de los hechos.

modelo masculino, este último representaba la superioridad y por lo tanto producía todo tipo de rechazo y desigualdades de poder frente a los intereses femeninos. Este posicionamiento es fruto de un proceso histórico, quizás cultural que perduró por mucho tiempo sin grandes resistencias, como nos es esclarecido:

El feminismo en América Latina presenta elementos comunes en los países que la compone como el colonialismo, la dependencia económica, el imperialismo y el subdesarrollo como elementos claves de la situación crítica que viven nuestros pueblos desde hace siglos y que se caracteriza por la tremenda desigualdad social, las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de la población y la violencia estructural [...] en esta situación las mujeres son las más afectadas, pero son ellas precisamente la vanguardia de la lucha cotidiana por la sobrevivencia [...] (GARCÍA, 2013, p.189).

Aunque el feminismo tenga muchas dificultades en la defensa de sus ideologías de género principalmente en los periodos mencionados por la autora de la cita anterior, estos contextos le proporcionaran un fortalecimiento y sobre todo una flexibilización y hasta mismo cambios de convicciones que pautaban a sus “luchas” por un reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad. García sigue señalando que el cambio en el estudio de género, consistía en la oposición en el feminismo de la igualdad, o sea, el discernimiento sobre la emancipación de las mujeres no más se alcanzaría elevándolas al rango masculino, sino la buscaría a partir de una perspectiva de la equidad, es decir luchar por sus derechos de manera imparcial y justa, mismo que ello resulte más complejo y difícil de cambiar criterios que de alguna manera privilegiasen a los hombres, una cultura patriarcal que sigue siendo el poder mayor.

No obstante, las constantes luchas en nombre de las causas del feminismo están ligadas a las denuncias de hechos que hieren los derechos de la igualdad de género. En efecto, los medios utilizados para eso fueron principalmente los discursos metafóricos y simbólicos, resultado de la autoconciencia de la importancia de las causas que están relacionadas a las mujeres. A continuación, las ideologías defendidas por las corrientes feministas al transcurrir de la historia reflejan las dificultades de las mujeres de la actualidad, sin embargo, con una carga de conciencia feminista muy fuerte, por el hecho de reconocer la situación que antes vivían las mujeres, tiempos difíciles en muchos aspectos sobre todo su posición social en la.

ISABEL ALLENDE UNA VOZ FEMENINA EN LA AMÉRICA LATINA

En la Generación del Boom de los años 1960 y 1970 podemos encontrar escritores como, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, y muchos otros que fueron influyentes en este periodo de la historia, pero en los años 1980 surgió otro movimiento literario conocido como el post-boom, donde destacan autoras femeninas. Una de

las escritoras que más se sobresale es Isabel Allende, quien conquista un lugar prominente en la literatura hispanoamericana.

Isabel Allende Llon, nacida en Perú en agosto de 1942, pero es de nacionalidad chilena, ya tuvo la profesión de escritora, periodista y de profesora de Escritura Creativa y Literatura Latinoamericana. En 1995 creó la Fundación Isabel Allende que dirige desde entonces para ayudar a mujeres y niños. La Fundación de Isabel está guiada por una visión de un mundo en que las mujeres han logrado alcanzar justicia social y económica.

Al mismo tiempo, Allende surge como una luchadora de una nueva perspectiva feminista de la sociedad patriarcal de América Latina, ofreciendo una nueva visión de la mujer en la literatura femenina que empezaba a ganar voz a través de la escritura. Sin embargo, Sólo recientemente las mujeres han intentado luchar contra el patriarcado para ganar su propia independencia y sus propios derechos. Frente a ello, “sus obras fueron señaladas por la dictadura en Chile, después del golpe militar de 1973 que derrumbó Salvador Allende” (OLIVEIRA, 2007). En ese contexto, Allende tornase una de las primeras mujeres a ocupar un lugar de destaque en el mundo exclusivamente masculino en las narrativas Latinoamericanas, aún segundo Navarro (1995, p. 18), la obra de Allende es el “comienzo del boom de la mujer en la literatura latinoamericana” (*apud* BACK, 2012, p. 46).

Mucho de lo que Isabel vivió como persona y como mujer tuvo influencias directas en sus escrituras literarias, principalmente en los temas de sus obras, dónde hay presencia constante de personajes femeninas que luchan por la emancipación, del mismo modo hay reflejos de la vida social y política de su país, como se puede mirar adelante: “Las novelas de Allende tienen mucho que ver con su pasado chileno y los movimiento sociales, políticos y económicos de la América Latina post colonial. Sus protagonistas son generalmente mujeres que luchan por su idealización personal en la vida” (ONGUEDOU, 2009, p. 49).

Al escribir sus obras, Allende describe sus propias experiencias, a partir de una mirada femenina del mundo, su posición frente a las cuestiones sociales o políticas, o sea, una nueva visión de la literatura apartada de las perspectivas de los escritores masculinos. En suma, las escrituras femeninas son producidas con el objetivo principal de manifestar su identidad personal, en un intento de revelarse como un ser capaz de exponer sus ideas, además de tener éxito en sus creaciones. Sin embargo, tales cambios ocurrieran de manera compleja y fatigosa para las mujeres que intentaron hacer parte del mundo de la escritura literaria.

El corpus en análisis es *Eva Luna* (1987) la tercera obra de Isabel Allende, una trama que transcurre en un país que geográficamente recuerda a Venezuela. Es una nación con selva,

donde hay intercambio de años de democracia y de dictaduras, pobreza, violencia, telenovelas, guerrilla, censura, mestizaje todo culminaba en muchos conflictos.

Los principales roles que acontecen en el relato, están relacionados con “Eva Luna”, el personaje principal en la obra. Por ello, la escritora describe los logros de una mujer en un contexto de conflictos y desigualdades en diferentes campos de la sociedad, una representación de lucha contra el discurso dominante, una forma de no aceptar su condición impuesta y de esa manera contribuir para la construcción de la consciencia femenina frente al papel de la mujer en la sociedad.

La novela se pasa en el contexto de los años 30 al final de los 60, cuando el país pasaba por un proceso dictatorial muy expresivo. Isabel vivía en el Chile, pero tuvo que exilarse en Venezuela cuando Augusto Pinochet asume el poder en 1973 hasta 1990 y empieza el periodo más autoritario de la historia del Chile.

Haciendo un estudio biográfico más puntual de la vida de la autora, se puede percibir que la novela *Eva Luna* retrata de manera ficcional el periodo conturbado que se pasaba en Chile, su país de nacionalidad. Por lo tanto, de alguna manera sus producciones eran afectadas por su visión del mundo, añadiendo sus ideologías e intentos de una libertad para todos los géneros, razas y clases sociales.

En efecto, Isabel Allende dio un paso adelante al producir una obra que revela la inquietud femenina organizada en relatos históricos contundentes, haciendo de las palabras un arma para contestar sus derechos y valores que les eran olvidados.

METODOLOGÍA

La construcción del artículo empezó a partir de un interés proveniente de una disciplina de literatura, donde conocemos diversos autores/escriitores latinoamericanos de gran notoriedad para la historia de la literatura. Con todo, me interesé por las obras de Isabel Allende en especial por la novela *Eva Luna*, la historia de los personajes femeninos, sobre todo del personaje protagonista.

Ante la pre elección de la obra, hice un análisis general para elegir acerca de lo que iba a desarrollar en el trabajo final del curso. En primer lugar procuré en la narrativa lo que inicialmente me llamó más atención, la historia de la protagonista. A continuación, busqué un profesor que orientase en la construcción del trabajo.

A partir de las orientaciones fuimos organizando las ideas hasta llegar en la temática definitiva. Todavía para mejor comprensión del campo a ser investigado fue necesario hacer un embasamiento de la investigación, a través de un estudio bibliográfico donde dialogaremos con

autores que abordaran la temática y respaldaran este análisis acerca de la literatura escrita por mujeres y sus contribuciones para el cambio del discurso patriarcal y/o machista empleado en las discusiones de género.

La novela se constituye en torno de temas que conllevan la autora a una representación del modo personal de como mira, narra y conceptualiza el romance. Si bien que este trabajo se ha limitado en destacar como se construye el “femenino” en la protagonista de la novela, sobre la perspectiva de las vivencias del mundo “ficcional” creado por la autora.

EL FEMENINO EN *EVA LUNA*

La mujer en la literatura de Allende es un ser femenino consciente de su posición social, pero con ansias de ir en búsqueda de conquistas que inicialmente le parecen utópicas frente a una sociedad que la oprime y le aparta a un segundo plano.

Con todo, el artículo se plantea en presentar elementos que justifiquen la construcción del femenino en el transcurrir de la narrativa, entonces la mejor manera de exponerlos es empezar por el hecho de que la obra narra la historia de un personaje que se constituye sujeto social a partir de la capacidad de narrar. Ello se confirma ya en la primera página del relato cuando empieza diciendo: “Me llamo Eva que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre.”. El texto expresa la importancia en elegir el nombre “Eva”, ello no se dio por acaso, hubo una intencionalidad, su madre ya adelantaba que su hija iba carecer de fuerzas para seguir viviendo ante a un montón de motivos (ser mujer, mestiza, pobre, hija de madre soltera, etc.) que no le traía muchas ventajas en la sociedad que vivía.

Eva ya nacía sin tener un padre, pero este se fue sin saberlo, sin embargo al nacer, su madre Consuelo no olvidó de hacer referencia a él, dio a Eva un apellido que lo recordaría, “Su padre pertenecía a la tribu de los hijos de la luna. Que sea Eva Luna, entonces” (p. 19). Ahora con nombre y apellido, Eva estaba bendecida con fuerzas que venían desde la naturaleza donde vivía su padre, hasta el espíritu guerrero de sobrevivencia que acompañaba su madre desde niña hasta su muerte. “De mi padre heredé la sangre firme, porque ese indio debió ser muy fuerte para resistir tantos días el veneno de la serpiente y en pleno estado de agonía darle gusto a una mujer. A mi madre le debo todo lo demás” (p. 20).

Aunque la chica tenga buenas referencias de su padre, su mayor fuente de motivación y perseverancia es Consuelo, una madre que hizo de todo para transformar la vida de la hija un poco mejor que la suya, amenizando los males de la vida a través de la imaginación y de la narración de historias que creaban un mundo donde era posible realizar sus más diversos deseos, lo que hacía de su existencia algo más divertido y excitante. Dicho lo anterior, la narración del

personaje se basa en memorias de un discurso oral, un relato que viene de las personas más próximas a ella, primero su madre con quien estuvo hasta la edad de seis años, después su madrina, cocinera de la casa del profesor Jones.

A continuación, la vida de Eva fue marcada por muchos acontecimientos como, por ejemplo, el hecho de empezar a trabajar a los siete años en los quehaceres de casa para mantenerse, fue la primera vez que la niña se vio sólo, pero sin tardar encontró alguien que le cuidaba y que de alguna manera le “protegía”, la cocinera Elvira, con quien mantuvo vínculos afectivos la adoptando como abuela y más tarde la llevando para vivir junto a ella y Mimí. En verdad, Elvira fue la persona más próxima de “familia” después de Consuelo. Elvira era la persona con quién compartía sus historias e imaginaciones creadas a partir de todo que le parecía nuevo o desconocido como, por ejemplo, un paisaje de una moldura o cualquier otra cosa. Desde muy temprano ya despertaba una increíble facilidad para narrar historias inventadas por ella misma.

Aunque su madrina la hubiera llevado a trabajar como sirvienta, Eva no presentaba muchas habilidades ni voluntad en desarrollar tal función para siempre, como pensaban la mayoría de las chicas, por ello era constantemente humillada por su patrona, puesto que en una de estas humillaciones la chica cometió una locura y como hecho de desespero huyó para las calles aún desconocidas.

Mientras estaba por las calles aprendió muchas maneras de sobrevivir, transformando sus historias en una moneda que se podía cambiar por otra cosa. Mismo por todo que pasara la protagonista, esta se volvía cada vez más valiente y soñadora, siempre en búsqueda de conocimiento e ideas para hacer lo que más le gustaba, imaginar y contar sus aventuras, “la radio era mi fuente de inspiración” (p. 54). El tiempo y las adversidades por lo que pasaba, sólo alimentaba aún más la voluntad de ganar el mundo, tanto por sus hechos cuanto por su habilidad en desarrollar relatos de diferentes temáticas.

En verdad, el relato de vida de Eva Luna se construye en dos momentos: antes de encontrar Riad Halabí, cuando aún no domina el mundo de la lectura y escrita y después que pasa a vivir con Riad y Zulema. Mientras no sabe leer, la memoria y los elementos del cotidiano servirán como punto de partida para la invención de sus cuentos. Después, la lectura será fuente de madurez de la capacidad de narrar. En esa perspectiva, es importante recordar que el logro de la lectura y escrita representa un paso decisivo en el proceso de emancipación no sólo del personaje protagonista, sino del género femenino.

A lo largo de la narrativa la protagonista va desarrollando su habilidad de imaginar y contar historias, o sea, de alguna manera su voz ya propaga algún intento, pero aún no tenía

acceso a un lenguaje que realmente fuera oída en la sociedad de manera general - el lenguaje escrito. Como apunta Pavani (2004), la escritura es un logro muy importante para el desarrollo de la humanidad y por ello, “aquele que não escreve não influi, não transforma e não é ouvido, restando-lhe apenas a obediência ao poder”⁴.

Como se ha dicho, la escritura presenta un logro de grande relieve sobre todo para la mujer hispanoamericana de aquel contexto histórico, ya que se suma a ello el hecho de la niña ser una pobre huérfana que sola no tenía la oportunidad de aprender una cosa tan crucial como la escritura y la lectura. En este entonces Eva consigue dar un paso muy largo en la dirección de su futuro deseado, eso le parecía tan precioso cuanto los recuerdos de su madre.

Todos los días recorría las cuatro cuerdas con mi libro bien visible para que todos lo notaran, orgullosa de ser una estudiante. [...] La escritura era lo mejor que me había ocurrido en toda mi existencia, estaba eufórica, leía en voz alta, andaba con el cuaderno bajo el brazo para usarlo a cada rato, anotaba pensamientos, nombres de flores, ruidos de pájaros, inventaba palabras. La posibilidad de escribir me permitió prescindir de las rimas para recordar y pude enredar los cuentos con múltiples personajes y aventuras (ALLENDE, 2004, p. 109 -110).

A partir del acceso a la escritura se puede observar la formación de la identidad del personaje narradora. Ella empieza a construir pensamientos que van más allá de una opinión de una sirvienta, ahora Eva tiene el “poder” de la escrita como una herramienta de lucha contra la opresión de los grupos desfavorecidos, incluso de lo cual pertenece. Los escritos acerca de sus recuerdos personales se presentan como un punto de partida para el futuro éxito como escritora.

A cerca de la identidad de una persona, esta se va construyendo a partir de las historias vivenciadas a lo largo de la vida, o sea, empieza al nacer y se va desarrollando hasta al día de su muerte, es decir, “a escritura da própria história corresponde a uma necessidade de unificação, de construção de uma identidade, mesmo que fragmentada é caracterizada pela diversidade.” (PAVANI, 2004, p. 47).

El logro de la escritura fue sin duda un marco muy importante en la vida de Eva Luna, sin embargo, más allá de la escritura Riad le proporcionó la ventaja de “existir” frente a las leyes de la sociedad, es decir, ella pasó a tener un Registro Civil, “no había papeles que probaran mi presencia en este mundo, nadie me inscribió al nacer [...]” (p. 114).

En verdad, Eva era una chica que rompía con algunos padrones “naturales” de la existencia de una mujer en la sociedad, principalmente por tratarse de una mujer pobre, esto es, difícilmente pasaría de una sirvienta a alguien con alguna influencia en la sociedad. Sin embargo, le encantaba descubrir el mundo y conocer cosas nuevas, y por eso no tenía ganas de

⁴ Aquel que no escribe no influye, no transforma y no es oído, le restando solo a la obediencia al poder (traducción mía)

seguir los padrones que normalmente conducían el futuro de una mujer como, por ejemplo, casarse, constituir hijos y cuidar de su familia o entonces servir a familias desconocidas por toda su vida, así como su madrina y Elvira.

No obstante, todo que le importaba estaba relacionado a la lectura y escritura de todo que recordaba, oía, leía o creaba en su imaginación. El cielo no era el límite, en verdad, ella veía las cosas con una singularidad increíble donde podría huir de su realidad cuando quisiera.

Se puede observar que, aunque no sea una adulta, Eva hace escojas muy pertinentes a sus verdaderos intentos y se muestra muy fuerte al dejar para tras un amor que se hacía imposible, y sigue con coraje para más una fase de su vida, ahora en la capital.

Repasé una a una cada palabra de la noche anterior y comprendí que ese hombre a quien amé durante cinco años como un padre y ahora deseaba como a un amante, era un proyecto imposible. Miré mis manos maltratadas por los trabajos domésticos, me las pasé por la cara palpando la forma de los huesos, hundí los dedos en mi pelo y con un suspiro dije basta. Repetí en alta voz basta, basta, basta (ALLENDE, 2004, p. 147)

Su llegada en la capital se da en un momento muy conturbado de revueltas, pero la chica no se deja abatir con tal situación, puesto que al día siguiente va en búsqueda de un trabajo, y gracias a un golpe de suerte reencontró a Melecio que ahora se llamaba Mimí. Esta le invita a vivir con ella y ayudarla con su condición financiera. Es el amigo transexual que irá incentivarla a escribir como medio de sobrevivencia, ya que inicialmente el personaje no creía en esta posibilidad:

En realidad no estaba segura de que eso tuviera alguna aplicación práctica, hasta entonces sólo me había servido para darle un poco de color a la vida y escapar a otros mundos cuando la realidad me resultaba intolerable; contar cuentos me parecía un oficio sobrepasado por los progresos de la radio, la televisión y el cine, pensaba que todo lo transmitido por ondas o proyectado en una pantalla era verídico, en cambio mis narraciones eran casi siempre un cúmulo de mentiras, que ni yo misma sabía de dónde sacaba [...] Nadie paga por oír cuentos (ALLENDE, 2004, p. 152-153).

Tornarse un profesional de la escritura significa lograr un lugar ocupado durante mucho tiempo solamente por los hombres, eso demuestra la dificultad enfrentada por las mujeres en la conquista de un espacio en el mercado editorial literario en aquel momento del siglo XX. Aunque Eva no tenga mucha certeza de su éxito, Mimí sigue insistiendo que la dependencia financiera de su amiga está relacionada a la escritura, porque sabe que la rutina de escritora no sería tan exhaustiva, es una profesión que exige más un esfuerzo sin grandes presiones, donde ella misma sería su patrona y escogería las horas para hacer su trabajo, es decir, lo que más le gustaba, escribir: “[...] no tendrías que levantarte tan temprano y nadie andaría dándote órdenes... Soñaba con verme dedicada a la literatura, pero yo necesitaba ganarme la vida y en ese sentido la escritura es un terreno bastante resbaladizo” (p. 162).

En realidad, Mimí habla a partir de un discurso del oprimido, es una transexual que vive como una mujer y sufre las consecuencias de exponerse a una sociedad que poco aceptaba su opción sexual. “Tantas veces me habían dicho que era una desgracia nacer mujer, que tuve alguna dificultad en comprender el esfuerzo de Melecio por convertirse en una” (p. 153).

Eva siempre mantuvo relaciones de amistad, amorosas y de cariño con muchas personas, hombres y mujeres, hasta que un día encontró a Huberto Naranjo que tenía muchas calidades y defectos, cuanto a este último se puede apuntar que era el hecho de pensar que las mujeres no podrían hacer cosas que suponía que solo los hombres serían capaces de hacer o de lograr éxito en muchas circunstancias, sobretodo en la guerra.

[...] sostenía que yo estaba en desventaja por haber nacido mujer y debía aceptar diversas tutelas y limitaciones. A sus ojos yo siempre sería una criatura dependiente. [...] Para Naranjo y otros como él, el pueblo parecía compuesto sólo de hombres; nosotras debíamos contribuir a la lucha, pero estábamos excluidas de las decisiones y del poder (ALLENDE, 2004, p. 167).

No obstante, los juzgamientos de Naranjo sobre el género femenino eran rechazados internamente por Eva que sabía que su lucha por un espacio donde quiera que sea, sólo sería posible con mucha lucha y perseverancia en sus ideales. Aunque Huberto fuera su pasión, la joven no tomaba sus palabras como verdaderas, sino se oponía a ellas a través de un discurso acerca de la igualdad: “estamos construyendo una sociedad diferente, un día todos seremos iguales y libres...” sin embargo, para seguir con tal propósito recordaba de lo que decía Elvira: “hay que ser bien brava, hay que pelear siempre” (p. 168).

Eva Luna representa muy bien el espíritu guerrero y de coraje de las mujeres que buscan hacer algo para cambiar una realidad donde las mujeres son sumisas a los hombres, sobre todo a los hombres de gran influencia de poder en muchos sentidos, empezando por tener un cargo de comando ejerciendo un cierto poder de autoridad sobre sus “subordinados”. A continuación, las características anteriores se asemejan al posicionamiento del coronel Tolomeo Rodríguez frente a todo lo que ocurría en la capital, en realidad Rodríguez era un hombre acostumbrado a conseguir todo lo que quería incluso las mujeres, sin embargo con Eva fue diferente ante las invertidas del coronel, rechazaba todo tipo de aproximación que excediese las charlas o la salida para cenar, porque ella no quería involucrarse con alguien con tanto poder como Rodríguez, se sumando a eso el hecho de no amarlo.

¿Podríamos vernos la próxima semana?
 — ¿Para qué?
 — Bueno, para conocernos mejor...
 — ¿Usted quiere acostarse conmigo, Coronel? [...]
 — Esa es una pregunta brutal y merece una respuesta similar, respondió por fin. Sí, eso deseo. ¿Acepta?
 — No, muchas gracias. Las aventuras sin amor me ponen triste.
 — No he dicho que el amor esté excluido.

— ¿Y su mujer?

—Aclaremos una cosa, mi señora esposa no tiene nada que ver en esta conversación y no volveremos a mencionarla jamás. Hablemos de nosotros. No es propio que lo diga yo, pero puedo hacerla feliz si me lo propongo.

—Dejemos los rodeos, Coronel. Me imagino que usted tiene mucho poder, puede hacer lo que quiera y siempre lo hace, ¿verdad?

—Está equivocada. Mi cargo me impone responsabilidades y deberes con la patria y yo estoy dispuesto a cumplirlos. Soy un soldado, no hago uso de privilegios y mucho menos de este tipo. No intento presionarla, sino seducirla y estoy seguro de lograrlo, porque los dos nos sentimos atraídos. La haré cambiar de opinión y terminará amándome...

—Discúlpeme, pero lo dudo.

—Prepárese, Eva, porque no la voy a dejar en paz hasta que me acepte, sonrió él.

—En ese caso no perdamos tiempo. Yo no pienso ponerme a discutir con usted porque me puede ir mal. Vamos ahora mismo [...] (ALLENDE, 2004, p. 178-179).

Además del poder que su cargo podía representar, el coronel era un machista y como tal creía que podría enamorarse de cualquiera de sus subordinadas. En verdad, las mujeres que trabajaban en la fábrica de uniformes de militares, soñaban en relacionarse con un oficial con intuición de cambiar su realidad de vida a través de las influencias y del poder de estos hombres. No obstante, Eva soñaba con un amor verdadero, sin interés y sin ninguna influencia.

Frente a todo lo que el coronel representaba, no fue el suficiente para que cambiase su carácter o callase su voz delante de una tentativa de acoso sexual utilizando su poder de autoridad de jefe y de personalidad pública para lograr lo que deseaba, se suma a eso el hecho de Eva representar el “género más frágil” y con poco poder de representación en aquella sociedad marcada por el poder patriarcal y militarista. Sin embargo, ante a todo, Eva se mostró una mujer corajuda para afrontar a aquel hombre tan temido y poderoso, y todavía pensar en la mujer a quien él iba a traicionar.

A continuación, en una tentativa de huir de esa relación conturbada con su jefe, resolvió renunciar a su trabajo en la fábrica, porque temía estar siendo vigilada por cuenta de su involucramiento con Humberto, por quien estaba enamorada. La actitud de Eva en dejar su trabajo fue sin duda el comienzo real de aquel que sería el oficio más placentero de su vida, y como decía Mimí “no hay mal que por bien no venga” (p. 179), ya que ahora ella podría dedicarse totalmente al que le gustaba de hacer, o sea, escribir historias reales y otras ni tanto. En otras palabras, ahora surgía la oportunidad de utilizar la escritura para retratar su historia pasada, presente y también una mezcla de esas dos con altas dosis de imaginación.

El sueño de ser una escritora estaba siempre en continuo desarrollo, pero de manera más aficionada, sin embargo, eso estaba por cambiar, y en una madrugada de miércoles el uso de su regalo marcaba el primer día de muchos que iba a dedicarse a escribir como si su vida sólo tuviera sentido a través del hecho de expresarse por medio de la escrita.

Desde que la maestra Inés me enseñó el alfabeto, escribía casi todas las noches, pero sentí que esta era una ocasión diferente, algo que podría cambiar mi rumbo. Preparé un café negro y me instalé ante la máquina, tomé una hoja de papel limpia y blanca, como una sábana recién planchada para hacer el amor y la introduje en el rodillo (ALLENDE, 2004, p. 181).

La contadora y escritora se expresa de manera como si estuviera cambiando su historia, en verdad conquistando un espacio en la sociedad a través de la exposición de sus narrativas no más para una o dos personas, sino para grupos o quizás para un barrio o una ciudad entera, ya que Eva empieza a escribir una novela.

En la cita el personaje hace una comparación de la noche que empieza a escribir con una noche de amor. La descripción es pura y hace referencia a una hoja de papel limpia que sin demora cambiará su aspecto para una hoja llena de palabras e intenciones, de la misma manera ese cambio podría representar la mudanza de perspectiva de Eva y consecuentemente del papel de la mujer que ahora pasa a ser sujeto de una historia contada por ella misma.

El hecho de asumir la escritura como profesión permite a Eva la identificación y reconocimiento de su propia historia que empieza cuando la joven escritora comienza sus escritos con su nombre, “escribí mi nombre y en seguida las palabras acudieron sin esfuerzo, una cosa enlazada con otra y otra más” (p. 181). En realidad, escribir sus narrativas era algo tan placentero que se olvidaba de comer y dormir, puesto que, en un corto periodo de tres semanas ya se formaba un montón de páginas y anotaciones.

Para Mimí, Eva ya había hecho la primera parte de un largo proceso que sería la conclusión y exhibición de una novela y por eso fue hasta al señor Aravena para mostrarle el folletín, sin embargo, él le dijo que sólo leería cuando estuviera desocupado, al percibir su desinterés en un golpe de desespero Mimí le hizo una invitación llena de seducción para que el señor fuera cenar al sábado en su casa. En verdad la invitación de Mimí resultó en una firma de contrato pocos días después, pero algunos reparos había que ser hechos, sin embargo el director encorajó a Eva a seguir escribiendo.

Ante a la aproximación de Eva y Rolf Carlé, este cuando llegó de viaje le invitó a un paseo en una playa y a los pocos fue contando su historia y las tristezas que llevaba con relación a su familia, pero con su gran imaginación Eva conseguía una manera de cambiar cualquier historia y por fin sacar un buen recuerdo de una situación que antes parecía triste. La contadora de historias no tenía poderes de cambiar el pasado y tan poco el futuro de alguien, sino el don de utilizar de sus habilidades creativas e imaginarias para enriquecer una historia o amenizar una tristeza a través de sus narrativas y quizás traer una sonrisa a un corazón cerrado.

La vida seguía su ritmo y la escritora no paraba de crear más personajes e historias que ella misma no sabía de donde surgía tanta imaginación para tal. Hasta que un día reaparece el hombre misterioso – Huberto Naranjo, un guerrillero que no se daba por vencido nunca y que seguía con sus planes de derrotar el gobierno y sugirió a Eva que ayudase en un plan de rescate a sus compañeros de lucha. Al principio, la joven dijo que no podía ayudarlo, pero acordó en encontrarlo otro día.

A continuación, Eva dedicaba todos sus esfuerzos a producir la telenovela, pero su intento de crear y cambiar historias podría ultrapasar las hojas de papel y tornase una realidad, cuando ella se dispuso a ayudar a Naranjo en el plan de fuga de sus compañeros de guerrilla. Con todo, Mimí la advierte sobre el peligro de meterse contra el gobierno: “— ¡No te metas en vainas!; —Tengo que hacerlo, Mimí. No podemos seguir ignorando lo que pasa en el país. — Sí podemos, lo hemos hecho hasta ahora y gracias a eso estamos bien” (p. 191). Mimí decía eso porque pasó por muchos malos y sabía lo cuanto era difícil ser mujer y aún ser una mujer luchando contra los intereses de los poderosos.

En verdad, Eva también sabía que ambas ya habían logrado muchas cosas durante todo el tiempo que se quedaron juntas y seguían logrando, pero ella tenía un espíritu guerrero igual a Naranjo y eso le estimulaba a cambiar la sociedad y estaba segura que lo ayudaría en sus planes case imposibles. A pesar de pensar en el bien de una sociedad al aceptar participar de los planes de Huberto, había otro interés por detrás, “creo que sólo acepté ser parte de esa aventura para ponerme a prueba, a ver si compartiendo esa guerra insólita lograba acercarme de nuevo al hombre que alguna vez amé sin pedirle nada” (p. 199). Se debe agregar que el amor que Eva sentía por aquel hombre había convertido en algo sin vida y descolorido y empezaba a sentir algo diferente de amistad por Rolf.

Después de concluido la operación de fuga de los compañeros de Naranjo, sólo restaba una cosa a Eva y Rolf, tenían que huir de la capital porque tuvieron participación de manera indirecta en tal hecho, su refugio fue la colonia de sus tíos. En este sitio los pensamientos de ambos estaban viviendo momentos de calma, hasta que Rolf le propone a mostrar lo ocurrido en la telenovela de Eva, *Bolero*: “—Si nos prohíben dar la noticia, tal como hicieron con la matanza en el Centro de Operaciones, vamos a contar la verdad en la próxima telenovela [...] yo tengo una maleta de películas sobre la lucha armada. Mucho de eso te puede servir” (p. 212).

Como se ha dicho, abordando los ocurridos durante el gobierno vigente con ayuda de Rolf, Eva iba a desarrollar un papel social importante, a la medida que denuncia a los abusos de los poderosos y con eso cambia de manera radical la concepción de las tramas de las

telenovelas tradicionales, causando así un extrañamiento que también culminará en una reflexión por parte de los telespectadores, o sea, más de la mitad de la población.

El público fue tomado por sorpresa en el primer episodio y no logró reponerse del aturdimiento en los siguientes. Creo que nadie entendió adónde apuntaba aquella estrafalaria historia, estaban acostumbrados a los celos, el despecho, la ambición o, por lo menos, la virginidad, pero nada de eso aparecía en sus pantallas y se dormían cada noche con el alma perturbada por una pelotera de indios envenenados, embalsamadores en sillas de ruedas, maestros ahorcados por sus alumnos, ministros defecando en sillones de felpa obispal y otras truculencias que no resistían ningún análisis lógico y escapaban a las leyes conocidas del folletín comercial (ALLENDE, 2004, p. 213).

Aunque Eva tuvo influencias de las películas de Rolf en su telenovela, seguía narrando lo que creaba, “yo escribía cada día un nuevo episodio, inmersa por completo en el mundo que creaba con el poder omnímodo de las palabras, [...] viendo mi propio reflejo en múltiples espejos, viviendo innumerables vidas, hablando con muchas voces” (p. 214).

La narrativa es en parte un espejo de los intentos de la escritora, donde las historias buscan un “final feliz” o mejor buscan expresar los intentos de una mujer a través de una visión femenina, “cuando escribo cuento la vida como a mí me gustaría que fuera” (p. 216), además de eso, las historias no presentan un final cerrado y en algunos casos pudiendo ser cambiado por la propia narradora, en otras palabras, podemos percibir la mujer con un individuo que tiene el “poder” de hacer parte de una historia y aún dar más de un significado a la palabra protagonista.

O tal vez las cosas no ocurrieron así. Tal vez tuvimos la suerte de tropezar con un amor excepcional y yo no tuve necesidad de inventarlo, sino sólo vestirlo de gala para que perdurara en la memoria, de acuerdo al principio de que es posible construir la realidad a la medida de las propias apetencias. [...] Escribí que durante esas semanas benditas, el tiempo se estiró, se enroscó en sí mismo, se dio vuelta como un pañuelo de mago y alcanzó para que Rolf Carlé —con la solemnidad hecha polvo y la vanidad por las nubes— conjurara sus pesadillas y volviera a cantar las canciones de su adolescencia y para que yo bailara la danza del vientre aprendida en la cocina de Riad Halabí y narrara, entre risas y sorbos de vino, muchos cuentos, incluyendo algunos con final feliz (ALLENDE, 2004, p. 221).

En *Eva luna* es notable la tematización del uso de la palabra, de la escritura como algo transformador para las mujeres, un símbolo del éxito en un mundo dominado por valores masculinos.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, haciendo un paralelo de las reflexiones de Allende y Butler, aunque esta última no tenga una influencia latinoamericana como Allende, hace una discusión muy interesante acerca de género y del femenino. Con todo, la autora de *Eva Luna* tiene una gran intimidad con el contexto latinoamericano y por eso tiene mucha propiedad para hablar del movimiento feminista, ya que sus obras surgen en un momento de reivindicaciones y debates sociales frente a un mundo hecho por hombre. Allende usaba en sus

narrativas una carga de denuncia hecha por grupos diferenciados de mujeres: las de clase baja y maltratadas que aceptaban su destino con pasividad y otras que luchan para salir de la miseria hasta conseguirlo. En otras palabras, Allende buscaba mostrar que las desigualdades de género existían de manera muy severa, sin embargo, las mujeres podrían aceptarlas pasivamente o entonces luchar por un lugar social que no las suprimiese a vivir de manera distinta a los hombres.

Cuando se habla de feminismo, Butler es muy enfática en decir que el movimiento debería agregar en sus luchas no sólo demandas que estén relacionadas a las mujeres, pero también de otros grupos sociales que viven desigualdades asociadas a las representaciones sociales y culturales dentro de un sistema heteronormativo, que excluí aquellos que ocupan una situación marginal (las mujeres lesbianas, los hombres *gays*, las personas transexuales y transgéneros) dentro de este sistema. Dicho de otra manera, se pretendía justificar la condición de las mujeres en la sociedad a través de las características de la esencia femenina, o sea, del femenino, para introducir discursos de interés exclusivamente femeninos.

CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo de la narrativa presenta una cronología muy perspicaz a la medida que muestra el crecimiento principalmente del personaje protagonista en una línea crecente en muchos aspectos, sobre todo de su conciencia en relación a su papel en la sociedad. Se suma a eso las conquistas y los cambios de perspectivas del hecho de ser mujer en aquel contexto de luchas y censuras marcado por un gobierno militar esencialmente machista y patriarcal.

En realidad, este es el escenario que Isabel Allende busca para representar el camino trascendido por las mujeres hasta lograr un espacio en la literatura, es decir, para aquellas que tenían ganas de expresarse por medio de las palabras, utilizando la escritura como una herramienta de lucha en un momento donde el género femenino casi no tenía representación más precisamente en el campo de la política. Es importante subrayar que el espacio conquistado por el personaje Eva Luna en la ficción representa también un reconocimiento de las mujeres escritoras en el mercado editorial de la realidad.

Dicho lo anterior, las producciones hechas por las mujeres en particular por las hispanoamericanas traían una carga de problematización e intentos que buscaban despertar la reflexión acerca de las problemáticas que estaban relacionadas directamente a este género que viene buscando su emancipación en virtud de todo lo vivido, es decir, un contexto histórico cargado de luchas.

Hecho un análisis de la construcción de la identidad femenina de la narradora, es posible percibir que esta tiene mucho que ver con la relación con su madre y después con otras mujeres que le acercaban en el transcurrir de toda la narrativa, o sea, en sus experiencias de vida Eva siempre las tomaba como madres, continuando así el lazo maternal, lo que explica este legado afectivo que se manifiesta como un hecho natural y de autoafirmación, que refuerza el sentimiento de ser mujer, de representar este género tan fuerte y guerrero como su madre.

Ante a todo lo expuesto podemos considerar que “el femenino” en la obra es resultado de una mezcla de superación del personaje Eva Luna frente a factores agravantes para que ella pudiera ocupar una posición en aquella sociedad. Es decir, en el comienzo de la narrativa Eva era una chica que se quedó huérfana y de pronto empezó a trabajar como sirvienta; fue creada sin padre; pasó hambre por las calles; sufrió agresiones tanto físicas cuanto psicológicas entre otras situaciones, sin embargo, tales hechos se transformaron en enseñamientos o mejor, fuente de inspiración para el desarrollo de lo que más le gustaba – contar historias y a través de ellas reescribir la suya, pero con una cierta cantidad de imaginación.

No obstante, de todo lo vivenciado por Eva nada fue más transformador que el aprendizaje de la escrita, eso sí fue un divisor de aguas en la vida del personaje, una vez que hizo realizar lo más inimaginable de todos sus sueños, ser escritora de telenovela. Pero más que eso, su trabajo representó una posibilidad de reflexión acerca de cuestiones que no eran del conocimiento de toda la población. De esa manera, la escritora iba contra todos los padrones de temas abordados en las otras telenovelas que ya habían pasado por las manos del director Aravena.

A continuación, la narradora buscaba retratar temáticas que tenían la mujer como un sujeto libre para vivir de acuerdo con sus pretensiones, sin miedo de los juzgamientos de los espectadores. Al mismo tiempo, la telenovela surgía como un “espacio protegido”, donde se podría hablar de temas que en la “vida real” no se podría discutir con tanta naturalidad y si por acaso causase algún extrañamiento se podría decir que era algo inventado, irreal.

Con todo, las palabras de Eva eran una mezcla de realidad e imaginación, lo que hace de ellas un arma de libertad y de autoafirmación, simbolizando una fuerza libertadora para las mujeres. En otras palabras, el personaje protagonista es una metáfora del sujeto femenino consciente de su nueva función representada no sólo en la ficción, pero especialmente en un contexto significativo para algunos grupos, sobre todo para las mujeres y los pobres, o sea, los cuales ni siempre tenían una representación de relieve.

A modo de conclusión señalamos entonces que, en la construcción de la escrita en *Eva Luna*, narra la historia de una mujer que va descubriéndose como sujeto, ya que a los ojos de

sociedad ella está apartada de un orden social. En realidad, en el desarrollo de la trama el personaje protagonista pasa por un proceso de aceptación y reconocimiento de sí misma y finalmente, ese proceso sólo se concluye cuando Eva, ahora como representación femenina de un discurso literario, se asume como una escritora y, sobre todo, como una mujer autónoma no sólo financieramente más también como una formadora de opinión convicta de su papel en la sociedad.

REFERENCIAS

ALLENDE, I. **Eva Luna**. Debolsillo. Buenos Aires. 2004.

BACK, R. A. **Vozes femininas, literatura, história e memória: A Doce Canção de Caetana**, de Nélide Piñon, e *Eva Luna*, de Isabel Allende. 2012. 111f. Dissertação (Mestrado em Letras) – Universidade Regional Integrada do alto Uruguai e das Missões, Rio Grande do Sul, 2012.

BOURDIEU, P. **La dominación masculina**. Barcelona, Anagrama, S.A., 2000.

BUTLER, J. **Lenguaje, poder e identidad**. Madrid, Síntesis, 2004.

_____. **El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad**. Paidós, Barcelona, 2007.

GARCÍA, M. C. A. El feminismo contemporáneo: una mirada desde México. In: GUARDIA, S. B. **Historia de las mujeres en América Latina**. CEMHAL – Centro de Estudio de la Mujer en la Historia de América Latina, 2ª ed. Perú, 2013.

GRILLO, E. B.; MUÑOZ, L. I. La construcción de un orden simbólico femenino en los cuentos de Eva Luna. In: **Seminário Internacional Fazendo Gênero**, Santa Catarina, 2010. Disponible en: < http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278293618_ARQUIVO_modelotextocompleto-FG9.pdf>. Acceso en: 09 oct. 2017.

ONGUEDOU MOUKOUTI, G. **Modelo de Interrelación Espacios-Personajes en Bendiceme, Última, Nilda e Hija de la Fortuna**. 2009. Tesis (Doctorado en Literatura) – Universidad de Alcalá - Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos. Alcalá de Henares, 2009.

OLIVEIRA, E. A. V. La diferencia y la repetición de la problemática femenina en la narrativa de mujeres hispanoamericanas. In: **Actas del XII Congreso Brasileño de Profesores de Español**, Cuiabá, MT, 2007.

PAVANI, C. F. **Uma Sheherazade Latino-Americana: Eva Luna entre histórias e história**. Tese doutoral em literatura comparada – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2004. p. 45.